HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 663

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 22 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

REGENERACION PRÁCTICA

No falta razon al insigne Valera para decir que se abusa y se alborota demasiado con la palabra regeneracion: cuando lo que aquí urge es, no hablar de regeneracion, sino hacerla: hacerla en todos los órdenes de la vida oficial, de la vida social y hasta de la vida del indivíduo, que mal puede aspirar á regenerar á los demás, aquel que no se muestra capaz de regenerarse á si propio.

Esa regeneracion ha de consistir principalmente, si de un modo serio se trata de llevarla á vías de hecho, en batir sin tregua ni descanso y en todas sus posiciones al caciquismo: esa plaga asquerosa, á la qué debemos la mayor parte de los males qué nos afligen: ese pulpo inmenso y repugnante, que tiende sus tentáculos innumerables á todas las manifestaciones de la vida social y colectiva, sustituyendo con su influjo absorvente los dictados de la razón y la justicia.

No hay esfera es España en la que no se señale la influencia del cacique ni acto en que no intervenga de un modo eficaz, en la mayoria de los casos, para el logro de sus aspiraciones.

Y mientras esa influencia no la esterilicen las sanas energias de la opinion, mientras esa intervencion no se rechace virilmente, aqui seguiremos siendo todos esclavos del caciquismo y continuará este campando por sus respetos y manchándolo todo con su contacto.

—

Apenas anunciadas las oposiciones para las plazas de médicos de la beneficencia provincial, ya circulan los nombres de lo que la opinion cree serán agraciados con dichas plazas.

Nosotros no afirmamos que este anticipo del público sea justificado: entre los que han de componer el tribunal de oposiciones, vemos nombres que son una garantía de imparcialidad y rectitud para nosotros: ¿pero á qué negar que lo ocurrido en otras oposiciones análogas, dá margen á lo que ahora se dice y se propala respecto á las que en Junio próximo habrán de tener lugar?

En esas oposiciones á que nos referimos, el rumor público anticipó los nombres tambien de los favorecidos, y no se equivocó: ¿qué extraño es que este acierto de la maledicencia, la preste ahora aliento y estimulo para aventurar profecias análogas?

Gran signo regenerador seria, que el tribunal designado se decidiese á hacer justicia, adjudicando las plazas á aquellos de entre los opositores que lo merecieran, sin oir recomendaciones ni atender influencias de caciques.

De no hacerse asi, valia más suprimir las oposiciones y nombrar á quien se tuviese por conveniente; pues el procedimiento, menos hipócrita, ofreceria el mismo resultado y asi no tendrian que molestarse en vano los que fiados en sus conocimientos y su saber, piensan acudir á la liza anunciada, tomando en serio cuanto en la convocatoria se dice.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La nota política

El día político ha dado poco de sí; todas las cuestiones de Estado quedaron reducidas á la conferencia celebrada en la sacristía de las Calatravas por los señores Villaverde, Dato y Aguilar de Campóo donde les sorprendió un diputado de la mayoría y que dió motivo para muy sabrosos comeniarios, porque la verdad es que los ministros de esta situacion no deben reunirse más que en la sacristía.

Juzgando por esas conferencias hay sobrada razón para pensar que vivimos en el mejor de los mundos, y que aquí nada pasa, toda vez que una simple *coincidencia de sacristía* dá motivo para tan donosos comentarios.

Apesar de todas estas quisicosas de menor cuantía, lo cierto es que todo se vá y que el gobierno actual se encuentra incapacitado para solucionar los problemas planteados y sin embargo fuera de La Union Nacional nadie se atreve á combatirlo resueltamente.

Los liberales, más ansiosos del poder que de buscar fórmulas conciliatorias y necesarias para impedir que el actual estado de cosas continúe, murmuran en silencio de la apatía del señor Sagasta, que se resiste á ser Gobierno, comprendiendo que no está el horno para fabricar pasteladas, de las que tanta fama le dieron; y en cuya confeccion fué siempre una especialidad.

Con escaso esfuerzo del jefe de los liberales juzgan éstos que la situacion silvelista habria desaparecido.

Pero el Sr. Sagasta, hombre perspicaz, aun á trueque de acrecentar las disensiones entre sus partidarios, apoya indirectamente al Sr. Silvela, y esto tiene soliviantados á los aspirantes á subsecretarios y directores generales.

Dada la actitud del Sr. Sagasta, los prohombres de la política forjan mil fantasías sobre un gobierno capaz de levantar á la nacion, cuyos agrietados cimientos hacen presagiar que aun no han terminado para España los dias de luto.

El horizonte político no puede presentarse más sombrio.

Alguien quiere buscar en un gobierno de fuerza la solucion del conflicto; pero, en nuestro sentir, aparte de las dificultades con que ha de tropezar una idea semejante, la creemos de resultados contraproducentes.

¿Qué vá á resultar de esta situacion?

Pronto nos lo dirá el Directorio que se reune mañana para tomar acuerdos de gran transcendencia.

Dimision admitida

El Marqués de Cabriñana ha presentado la dimision que le ha sido admitida, de la Direccion General de Correos y Telégrafos, y ha manifestado públicamente que publicará la correspondencia que con tal motivo ha cambiado con el Sr. Silvela.

La cosa promete sabrosos escándalos.

Los carlistas

En una reunion que ha celebrado la junta directiva del Casino carlista han acordado los prohombres del partido adherirse á la mayoria de los acuerdos de la Union Nacional.

Especialmente ayudarán á ésta en la protesta contra el gobierno cuando desarrollen prácticamente el problema financiero.

Tomaron otros acuerdos reservados por la índole de los mismos.

Inspeccion judicial

Hoy se firmará un decreto, disponiendo la inspeccion de los organismos judiciales.

Después de esta inspeccion se procederá á la reforma de los tribunales.

El Tribunal Supremo hará los nombramientos de los inspectores.

El resultado de la inspeccion se hará constar en una memoria.

El Corresponsal.

21 Mayo 1900.

LA MORAL DE LA DERROTA

IV

	Ptas.	Cts.
Por los gastos de la guerra de Cuba. . . .	1.796.269.462	91
Por los id. de la id. de Filipinas..	165.988.257	72
TOTAL. . .	1.969.355.214	18

«En la memoria que acompaña los presupuestos del Sr. Villaverde, después de consignar estas cifras, se lée: las consecuencias de las guerras coloniales son una nueva Deuda flotante de más de 1.445 millones; Deuda amortizable de 1.469.425.625; una carga anual por intereses y amortización de 252.797.560'47; más el déficit que se puede calcular en 300 millones.»

Morote presenta las cosas tal y como se deben presentar; asi, con números; asi se puede decir á todos y pueden todos, hasta los más optimistas, convencerse de la tremenda catástrofe que nos han traido los gobiernos turnantes en el poder estos últimos años.

En los maniguales de Cuba y en las selvas y montes de Filipinas, se enterró la leyenda ¡gracias á Dios!, pero aquel entierro nos ha costado 1.969.355.214'18 pesetas, y cerca de 200.000 vidas.

Esa es la liquidación de la catástrofe, liquidación que estudia Morote en el capítulo V.

Hace el estudio de los pagos que hizo la nacion durante los ejercicios de 1890 á 91, 1891-92, 1892-93, 1893-94, 1894 95, 1895-96, 1896-97, 1897-98 y 1898 99, resultando, que, «á partir de 1890, se operó una rebaja en los gastos, que en el ejercicio de 1893 94 alcanzó la suma importante de 128 millones de disminucion. Y en cambio, desde 1893-94, crecieron los gastos en una proporción progresiva extraordinaria, hasta el punto de ser el aumento en seis años de 222 millones».

Era ley forzosa; en 1890, comenzaban á recogerse los frutos de aquella bendita política de Castelar «el presupuesto de la paz», y en 1893, despertó D. Quijote y fué á Melilla y de Melilla á Cuba, de Cuba á Filipinas, y de Filipinas y Cuba á Santiago de Cuba y Cavite.

«¡Muera D. Quijote!» decia el eximio Miguel Unamuno, en cierta ocasion.

Si; muera D. Quijote, muera la leyenda de los sueños y viva la leyenda del trabajo y la redencion.

¡Muera la España alumbrada constantemente por el sol que no se ponia en sus dominios y viva la España pequeña y humilde del terruño laborado; de la industria; del comercio; de la política, pero política hidráulica; del oro y de la sangre derramados sin tasa, pero que ese oro y esa sangre sean ¡espigas y amapolas en los campos de Castilla, en el alto Aragón, en el hoy sediento campo de Cartagena, en Galicia, en Andalucia, en Extremadura!..

Hace Morote un estudio ímprobo de presupuestos, de gastos, de ingresos, de millones y millones; números, números que representan toda la fortuna nacional tirada en un momento, porque si, por un error tremendo si no por un egoismo infame.

«Los números son más expresivos que todas las reflexiones y argumentaciones.»

Tiene razón Morote. Será árida la lectura de la liquídacion de la catástrofe, porque son números las razones y números los argumentos y números las consecuencias. Pero ¿que más razones ni que más argumentos?

Los que quieran estudiar el problema, los que quieran conocer las causas y los resultados materiales de la catástrofe en la Hacienda española, que estudien y estudien mucho y bien el capítulo V de «La Moral de la Derrota».

Dice Morote y dice muy bien por qué hemos de aumentar los presupuestos de Guerra y Marina, cuando ya no tenemos colonias que defender, ni tenemos barcos; ni tenemos ejército, podia haber añadido.

«¿Es que vamos á declararle la guerra á Inglaterra?—dice, con un sarcasmo tremendo—ó solo esperamos á que acaben con ella los boers?»

Morote es que ignora tal vez que en España el militarismo ha comenzado á imperar, cuando ya hacia años que habia muerto, después que el ejército fué vencido, después de aquella cobardia indigna que realizó—ó lo hicieron realizar—en Cuba y Filipinas.

Por que «si á este ejército vencido se le dan 3.000 ó más recompensas ¿que se guarda para un ejército vencedor?» que dijo Paraiso, si mal no recuerdo.

«¡Apenas si nos ha conmovido el hundimiento en el mar de la escuadra de Cervera, y hemos de temblar por que se suprimieran, que no se suprimirán *los caballos de infantería de Marina* que ha denunciado el Sr. Maura!»

«No ya por deber, por interés, urge que se resuelva el problema económico de España. No repitamos por Dios, el mismo error que cuando la cuestion de Cuba, que por defender un centenar de millones de pesetas por año, gastamos centenares de millones, miles de millones y también millares de vidas. No se quiso transigir con una reforma y rebaja equitativa de los aranceles para no privar á los industriales españoles, principalmente á los catalanes, del beneficio de un tanto por ciento crecido que se hacia á la sombra de la ley de Relaciones Mercantiles, y el resultado fué perder esas ganancias, perder el mercado y perder la isla. ¡He ahi el gran negocio que hicimos como patriotas y hasta como mercaderes!»

Es cierto; bien, y ahora ¿quien es el responsable de esa *debácle* nacional? ¿Quienes lo serán de las que indudablemente, siguiendo por el camino que vamos, han de venir?

¡Y pensar que aun quedan políticos en España!..

José Martinez Albacete.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

Thierry

Como su colega el célebre historiador Iwing, autor del «Ensayo sobre la formacion del tercer estado» quedóse ciego muy jóven, sin dejar por esto de producir obras de valor inestimables que serán siempre de consulta.

Santiago Nicolás Agustin Thierry nació en Blois (Francia) el 10 de Mayo de 1795, siendo su padre que era bibliotecario de la villa, su primer maestro hasta ingresar en el colegio á los diez años.

Quince años contaba cuando por casualidad llegó á sus manos un ejemplar de «Los mártires» de Chateaubriand, y esto unido á las ideas inculcadas por su padre decidiéronle á dedicarse á los estudios históricos.

No era Thierry, como otros historiadores, un narrador de acontecimientos pasados además de un innovador ilustre que señaló nuevos caminos á la Historia; era un verdadero vate de esta ciencia literaria para la que se necesita todas las cualidades del literáto unidas á las reflexivas del filósofo.

Asi era el reformador francés que por don sublime, al cegar para la vida exterior, tuvo clarividencias de adivino en sus narraciones y en sus estudios sobre las nacionalidades oprimidas.

En su historia de la conquista de Inglatera publicada el 1825, predijo la conquista de aquella nacion por los normandos con razonamientos tales, basados en las pretensiones de las antiguas clases privilegiadas y en las invasiones germánicas, que su obra alcanzó un éxito inusitado y el autor fué tímido como maestro en la escuela moderna.

Ciego ya publicó, además de la «Historia del tercer estado» las «Narraciones de los tiempos merovingios» y «Diez años de estudios históricos», y en el prólogo de este libro decia estas palabras, que son su biografia moral: «Ciego y sufriendo sin esperanza y casi sin descanso, quiero rendir este testimonio que por mi parte no será sospechoso: Hay en el mundo algo que vale más que los goces materiales, más que la fortuna, más que la salud misma y es la consagracion á la ciencia». En estas palabras están tambien la explicacion del acierto de Thierry en sus trabajos y de sus inspiraciones como fruto de ellos, porque, como dice Mr. Guimiant haciendo el panegírico del gran historiador: «Fué un héroe, un martir, un santo de la ciencia, si la ciencia tiene santos». Si Thierry no lo era merecia serlo. Desde muy niño dedicóse á estudiar lenguas antiguas y modernas y ciencias fisicas y naturales, dedicándose luego á la carrera literaria y á la política en compañia de Saint Simon de quien se llamaba hijo adoptivo, hasta entrar en la redaccion del «Censor». Dedicado luego de lleno á sus tareas favoritas, en ellas empleó todas sus energías sin descanso, sin que la anonadara su infortunio.

Sus ideas políticas eran como él mismo escribió «un gobierno cualquiera con la mayor suma posible de garantías individuales y con la menor cantidad posible de accion administrativa» El 21 de Mayo de 1856 murió en Paris el profundo escritor que con su galanura de estilo, su elocuencia persuasiva y su correccion en los relatos logró popularizar sus obras entre los menos dados á estudios históricos.

Hernando de Acevedo.

La Union Nacional

EN LORCA

A las tres y media, próximamente, de la tarde del domingo último 20 del actual, se reunieron en el teatro Guerra de la «ciudad del Sol» los individuos componentes de este gran núcleo de fuerzas vivas del pais que aspiran á la regeneracion social de que tan necesitada anda la desdichada nacion española.

Constituyóse la mesa con los señores D. Juan J. Lillo, D. Francisco Quiñonero, D. José Sala Just, D. Sebastian Serrahima y D. José Gimenez Duarte, secretario. Todos de la Cámara de Comercio lorquina.

El Sr. Lillo dió cuenta de un telegrama de felicitacion y entusiástica adhesion del Sr. Perez Lurbe. Explicó el objeto de la reunion, que no era otro que la rectificacion y ampliacion del censo con los individuos inscriptos ó que se inscribieran en este patriótico y noble pensamiento, para que unidos todos bajo las amplias banderas de la patria pudieran sustentar los acuerdos de la asamblea de Valladolid, terminando con un ¡viva España! que fué contestado por la concurrencia.

El señor D. Joaquin Serrahima dió lectura á una carta notable por su forma y más aun por las bellezas de su fondo, del aventajado joven D. Miguel Rodriguéz Valdés, en la que se dolia de que sus atenciones en Madrid le retuvieran y no pudiese asistir al importante acto que se reseña. Explicó ampliamente la conveniencia de formar las listas de la Union Nacional y proceder después á la constitucion del Directorio; verdadero núcleo, dijo, de patriotas, que colocando por encima de todo interés político el interés supremo de la patria, ha de ayudar á que se realice el salvador programa que formuló la asamblea de Valladolid á donde á él le cupo la honrosa distincion de representar á la ciudad de Lorca.

Después de breves frases del señor D. Alfredo Sanmartin para demostrar su adhesion á la Union Nacional y á solicitud del Sr. Lillo, se nombró una comision organizadora para la formacion de listas de la que formaron parte los Sres. Frias, Carreras, Rebollo, Mora, Fernandez, Carrasco, Jodar y otros que no recordamos, actuando en ella como secretarios los Sres. Gayon y Rodriguez Valdés.

Procedióse á la inscripcion de los congregados cuyas listas resultaron bastante numerosas.

Se acordó que el próximo domingo y á la misma hora, tengan efecto las elecciones de los cargos del Directorio, que habrán de ser, segun indicó el Sr. Gimenez Duarte, un presidente, dos vice presidentes, dos secretarios y once vocales, sumando entre todos diez y seis.

El Sr. Frias en representacion de la comision organizadora concedió la palabra á nuestro compañero en la prensa el director de «El Noticiero» de Cartagena Sr. Martinez Requena, que en un pintoresco discurso esplanó las poderosas fuerzas de la Union Nacional y las esperanzas que en la nacion despierta, separándose de los estrechos moldes de los viejos partidos politicos incapaces para gobernar y hacer el bien de España. Expresó sus espontáneos aplausos al acto